

Dos nuevos yacimientos paleolíticos del litoral portugués

POR G. ZBYSZEWSKI, R. FLAES, M. MENDES LEAL, V. RAU

En el cuadro general de las investigaciones sobre el Cuaternario de la costa portuguesa, el litoral de Extremadura es el mejor conocido hasta ahora. Estudios anteriores habían demostrado la existencia de numerosos vestigios de playas cuaternarias en las que los niveles clásicos estaban representados, no solamente por semiplanicies topográficas, sino también por algunos depósitos desigualmente conservados. Estos últimos nos han proporcionado muy a menudo piezas talladas, de las cuales gran parte fueron recogidas *in situ*. Fueron publicadas en distintas ocasiones en las *Comunicaciones* del Servicio Geológico de Portugal, reseñas detalladas de los trabajos que se llevaron a cabo desde 1940. Las piezas recogidas se encuentran en las colecciones de este Servicio, en Lisboa. En el programa de excavaciones actuales, nuestras investigaciones se han extendido a otros puntos de la costa al norte y al sur de la zona ya estudiada. Éstas nos han permitido descubrir numerosos yacimientos paleolíticos, cuya descripción es el objeto del presente trabajo.

La primera recogida de material fué hecha por todos los firmantes de este trabajo. El estudio del material recogido y las fotografías de los objetos son obra de G. Zybszewski.

Una segunda recogida llevada a cabo más recientemente por M. R. Flaes en el yacimiento de Nazaré nos ha proporcionado un conjunto interesante de piezas magníficas, que también se describen en este trabajo.

I. EL YACIMIENTO PALEOLÍTICO DE FORTE DO CAVALO (SEZIMBRA)

A) *Las condiciones del yacimiento*

En el curso de una excursión arqueológica que hemos tenido ocasión de efectuar a Sezimbra habíamos resuelto visitar especialmente la semi-

planicie que sostiene el antiguo fuerte de Cavallo y que, a nuestro parecer, es un vestigio de la antigua playa cuaternaria.

Nuestras suposiciones quedaron confirmadas. Hemos reconocido en este punto la existencia de dos antiguos niveles marinos cuaternarios:

1.º Un bajonivel *grimaldiense* hacia unos 8-10 m. análogo al nivel de la misma época de Forte de Barralha, del cual es un equivalente lateral.

Consta, como este último, de una franja inclinada adosada a una pequeña roca de la misma época, perforada por refugios bajo roca, a la entrada de los cuales se observan restos adheridos de un cordón de guijarros calcáreos, parecidos, bajo todos aspectos, a aquellos del cordón de la playa grimaldiense del Fuerte de Barralha. Pero, no hemos encontrado conchas tan abundantes en este último yacimiento. No fué recogido ningún objeto paleolítico.

2.º Un nivel más elevado, *tirreniense*, correspondiente a una semiplanicie muy inclinada que se remonta desde las proximidades del Fuerte de Cavallo hasta una altura de 30 a 35 m. Este nivel está muy deteriorado por la erosión que lo ha recortado con grietas profundas.

Los depósitos marinos primitivos han sido destruidos, pero se encuentran, en las grietas de la franja, una mezcla de limos rojos, de arena rojiza y de pequeños guijos de cuarzo y cuarcita, muchos de los cuales son de forma plana.

Tras este plano inclinado, la pendiente se remonta más acentuada, debiendo ser un antiguo derrumbadero de la época.

En ésta semiplanicie tirreniense ha sido donde hemos recogido la industria siguiente, entre la que percibimos un número bastante grande de piezas rodadas de estilo «microlusitano».

B) *Las industrias recogidas*

SERIE I : *Achelense antiguo (?) de estilo microlusitano rodado por el mar, tallado y coloreado en rojo.* — Cuatro guijarros pequeños, truncados por un solo golpe en una de sus extremidades. Reproducimos uno (lám. I, número 7), cuya longitud es de 32 mm.; ancho, 33; grueso, 15.

— Cuatro guijarros pequeños, cortados en una de sus extremidades por varios golpes verticales, siguiendo la técnica de la talla por presión. Reproducimos una (lám. I, n.º 3), cuya longitud es 22 mm.; ancho, 28; grueso, 11.

— Un guijarro de dimensiones más grandes y ligeramente curvado en uno de sus lados, que aparece cortado en una de sus extremidades por

varios golpes oblicuos. El corte así formado presenta huellas de uso. Largo, 69 mm.; ancho, 42; grueso, 27 (lám. I, n.º 10).

— Tres guijarros pequeños, truncados oblicuamente en una de sus extremidades por un solo golpe.

— Un casco de guijarro, tallado a golpes verticales, remontándose desde los bordes hacia el centro, el cual presenta una arista que le recorre en su mayor longitud. Largo, 37 mm.; ancho, 24; grueso, 25 (lám. I, número 1).

— Un pequeño guijarro con dos cortes, en una de sus extremidades desgaja un pico central.

— Otro, más grande, presenta en cada uno de sus bordes un corte ancho y ligeramente oblicuo. Estos cortes desgajan un pico acentuado (lámina I, n.º 5). Largo, 49 mm.; ancho, 39; grueso, 18.

— Un guijarro con tres cortes verticales en uno de sus lados, formando un raspador.

— Un pequeño guijarro desigual, tallado en dos de sus bordes opuestos.

— Un guijarro plano, que recuerda los *poussoirs* del Paleolítico superior, pero cuyas dimensiones son infinitamente más pequeñas; ligeramente tallado en una de sus extremidades y presentando en la otra una semiplanicie producida por aplastamiento. Ha debido utilizarse como cincel.

— Cinco de pequeños guijarros, uno de los cuales posee un pico pequeño, aburilado, en una de sus extremidades, y otro mayor triedro, que reproducimos (lám. I, n.º 11). El dorso tiene la superficie de guijarro, excepto una talla muy antigua y muy rodada. Base rectilínea. El anverso, dividido en dos por una arista longitudinal. El lado derecho, con hendidura. El lado izquierdo muestra los negativos de tres o cuatro cortes que se remontan. Largo de la pieza, 59 mm.; ancho, hacia la base, 45; grueso hacia la misma, 32.

SERIE II : *Achelense, más reciente, de estilo microlusitano, con cierto desgaste eólico y tal vez algo alisado.* — Cinco fragmentos pequeños de guijarro de cuarcita y uno de cuarzo, presentando todos ellos cortes muy reducidos. Son restos de fabricación.

SERIE III : *Piezas poco usadas, pero algunas de ellas corroídas.* — Esta serie debe corresponder a una industria contemporánea del Achelense superior y del Musteriense. La influencia microlusitana es muy grande.

— Dos bloques pequeños de cuarzo, uno de los cuales posee un pico aburilado en una de sus extremidades.

— Dos mitades de guijarros pequeños, en cuarcita, cortados por tres o cuatro golpes verticales sobre un borde ancho.

— Un guijarro pequeño, tallado con la misma técnica.

— Un bloque, no muy grande, de cuarcita.

— Un fragmento pequeño de guijarro, con una muesca en uno de sus bordes y presentando señales de uso en una de sus extremidades aguzadas.

— Una astilla de guijarro, separada de este último y presentando cinco retoques desgastados en una de sus extremidades apuntada, ligeramente inclinado hacia la izquierda y con señales de uso en su extremidad opuesta.

— Otra astilla de guijarro más grande, con el dorso con plano de lascado mediante corte bipolar; el anverso ha conservado la superficie de guijarro primitivo en su mitad de base. Su mitad superior presenta los negativos de varios cortes irregulares. Debe tratarse de un fragmento de núcleos más bien que de un resto de talla (lámina I, n.º 9). Largo, 62 mm.; ancho, 55; grueso, 21.

— Una lasca de cuarcita rosa, de técnica musteroide, con plano de percusión dispuesto en facetas. Dorso con plano de lascado, y bulbo plano. El anverso, con pequeños cortes en todos sus bordes; retocado a lo largo del borde izquierdo, convexo, y en la extremidad superior; el borde derecho, con una muesca, tal vez accidental (lám. I, n.º 6). Largo, 37 milímetros; ancho, 27; grueso, 8.

Piezas con doble pátina. — Reproducimos tres : Dos trocitos de guijarro, cortados en una de sus extremidades por uno o dos golpes, de la serie I. Recortados oblicuamente por varios golpes de percusión bipolar, de la serie III. Dimensiones del uno (lámina I, n.º 2) : Largo, siguiendo la vertical de la pieza, 35 mm.; ancho 4; grueso, 17 (lám. I, n.º 8). Dimensión vertical de la pieza, 28 mm.; ancho, 33; grueso, 13.

— Un trocito de guijarro, con superficie conservada en la mitad de la base del anverso. La mitad superior posee tres o cuatro cortes pequeños de la serie I, y presenta señales de alisamiento (?). El dorso, con plano de lascado, contemporáneo de la serie III (n.º 4). Largo, 31 mm.; ancho, 3 cm.; grueso, 13 mm.

Como puede verse, el yacimiento de Forte do Cavalo es muy pobre en industrias. Ofrece, no obstante, interés por varias razones :

1.^a Nos ha señalado la existencia de dos niveles antiguos de playas cuaternarias (respectivamente hacia 8-10 y 20-30 m.).

2.^a Nos ha demostrado la existencia de una industria de estilo microlusitano, parecida, bajo todos los aspectos, a aquellas que habíamos descubierto, primeramente, con el abate H. Breuil en Forte de Barralha y más al sur, en el Cabo Sines, y otros varios yacimientos que fueron descubiertos últimamente en otros puntos del litoral.

Conclusiones

Luego de lo dicho vemos que, en conjunto, el yacimiento paleolítico de Forte do Cavalo es pobre. Sus industrias son poco variadas. Tiene, no obstante, interés por las razones siguientes :

1.^a Nuestra reciente visita al yacimiento ha confirmado la hipótesis que habíamos hecho en 1940 sobre la existencia, en este punto, de una playa tirreniense hacia los 20-30 m. de altitud.

2.^a Un segundo nivel de playa, inferior a la precedente, se encontró hacia los 8-12 m., contemporánea del nivel grimaldiense de Forte de Barralha.

3.^a El descubrimiento de un yacimiento paleolítico en este punto, es nuevo.

4.^a Las industrias son enteramente paleolíticas, de estilo microlusitano, parecidas, en todos sus aspectos, a las estudiadas por el abate H. Breuil en diversos puntos del litoral, en Cap Sines y en Forte de Barralha, entre otros.

5.^a El hecho de que la serie 1 esté compuesta de piezas rodadas nos demuestra que es anterior o contemporánea de la playa tirreniense en la que fué recogida.

2 LA ESTACIÓN PALEOLÍTICA DE NAZARÉ

A) *Las condiciones del yacimiento*

El material descrito a continuación fué recogido en los linderos del «Pinar de Casa de Nazaré», al noroeste de la ciudad.

En este lugar las rocas que dominan la playa están constituídas por formaciones terciarias. Se hallan coronadas por dunas que cubren, muy probablemente, un antiguo nivel de playa cuaternario y que se extienden desde la costa hasta adentrarse bastante en el interior de la región. En la zona vecina a las rocas, las dunas dejan al descubierto algunas tierras de substratum, que son cultivadas por los habitantes de los alrededores. En medio de estos campos y de sus alrededores más inmediatos, especialmente en los declives que establecen la separación, es donde se encuentran, en gran abundancia, las piezas talladas.

La primera materia es el sílex, que se halla en núcleos en los niveles turonienses de Nazaré. Se encuentran diseminadas algunas lascas, muy pocas, de cuarzo y de cuarcita, pero son una excepción.

La abundancia de los sílex en la estación que describimos ha dado lugar a que acudieran a ella los talladores de piedras de fusil, los cuales hace unas decenas de años ejercían todavía su oficio, destruyendo los útiles paleolíticos. Varias de las piezas que describimos a continuación, entre ellas los núcleos grandes, fueron mutiladas de esta manera.

B) *Las industrias*

SERIE I : *Achelense antiguo con influencia abbevilliense*. — Se trata de una serie compleja. Las piezas tienen un gran desgaste eolio. La pátina general de los sílex es blanca. En algunas piezas es de color cremoso e incluso amarilla. Varios objetos poseen doble pátina; la más reciente permite que se transparente el color oscuro del sílex, el cual toma entonces en la superficie una pátina de color crema, pasando a marrón claro. Los dos cuarzos recogidos tienen un gran desgaste eolio, y tal vez un ligero rozamiento. Han conservado su color blanco primitivo. Dos de las piezas en cuarcita tienen una fuerte pátina rojiza.

Hachas de mano e instrumentos similares. — Una hacha de mano bifacial, cordiforme, sobre núcleo de sílex, en la que la superficie primitiva ocupa la base del objeto, el tercio inferior de la cara y la mitad inferior del dorso. El anverso tiene cinco o seis cortes anchos y desgastados, que se elevan desde los bordes hasta una arista central ramificada. El dorso posee cortes iguales, pero únicamente tres. Es una pieza muy hermosa, de trabajo achelense antiguo (lám. VI, n.º 34). Largo, 10 cm.; ancho, 9; grueso, 58 mm.

— Un objeto pequeño, bifacial, piriforme, sobre núcleo de sílex y cuya superficie primitiva se conserva en la base del dorso. Este último está cortado en dos facetas por su lado derecho, y tiene un corte frustrado contra una fisura de la roca en su lado izquierdo. En el anverso posee una serie de cortes anchos e inclinados que se remontan desde los bordes hasta el centro aplanado. La punta, adelgazada por sus dos caras, tiene la forma de un pequeño cincel aburilado. Esta pieza parece haber sido trabajada en dos épocas (1a y 1b). Largo, 69 mm.; ancho, 45; grueso, 23 (lámina IV, n.º 19).

— Objeto bifacial, imperfecto, sobre fragmento de núcleo, y roto mientras se tallaba. La cara, dividida en dos por una arista media. El lado derecho de esta cara está fracturado de por sí. El izquierdo está tallado en cinco o seis facetas, que se remontan desde el borde cortante hasta la arista media. El lado izquierdo del dorso es de corteza. El lado

derecho posee unos cortes planos y poco marcados que se remontan desde el borde cortante hasta la arista media algo curva en su centro (lám. IV, número 20). Largo, 106 mm.; ancho, 83; grueso, 7 cm.

— Pieza bifacial, piriforme, imperfecta, sobre bloque de sílex, es posible que haya servido de núcleo primitivamente. La cara, dividida en dos por una arista longitudinal central. El lado izquierdo, con la superficie primitiva. El lado derecho, tallado en tres facetas anchas y verticales. El borde de la pieza está ligeramente mutilado por accidentes en dos épocas distintas. Punta ligeramente inclinada hacia la izquierda. El dorso está dividido en dos, igualmente, por una arista longitudinal, y presenta algunos negativos de lascas, particularmente en el lado izquierdo (lám. II, número 13). Largo, 126 mm.; ancho, 78; grueso, 59. Es una pieza de trabajo abbevilliense.

— Objeto bifacial, cordiforme, imperfecto, sobre lasca, con la base blicua y de fractura antigua. El dorso, con plano de lascado. El anverso, dividido en dos por una arista longitudinal nivelada por algunos cortes hechos con dificultad, debido a la naturaleza de la roca defectuosa y muy agrietada. La extremidad, redondeada y plana, presenta algunos retoques, sobre todo en el borde izquierdo. Largo, 121 mm.; ancho, 69; grueso, 42.

— Pieza bifacial, lanceolada, sobre bloque calcáreo rosa, agrietado. La base, cortada en forma rectilínea. El anverso, dividido en dos por una arista longitudinal. El lado izquierdo posee una sola faceta longitudinal, larga y estrecha, ligeramente nivelada. El lado derecho, tallado en pequeñas facetas planas, que se remontan desde el borde hasta la arista central. En el dorso, el borde derecho es muy defectuoso, a consecuencia de las grietas de la roca. El lado izquierdo está tallado, desde el borde, en pequeñas facetas planas destinadas a nivelar el filo. Por su técnica, esta pieza debe pertenecer todavía a la serie I, aun cuando es difícil situarla exactamente por no tener el desgaste eolio. Se la coloca en la parte superior de esta serie aproximadamente. Largo, 123 mm.; ancho, 8 cm.; grueso, 54 mm. (lám. II, n.º 12).

Guijarros truncados. — Un casco de guijarro de cuarcita, con fuerte coloración en rojo oscuro y bastante desgaste eolio; truncado oblicuamente por una serie de cortes planos, y ligeramente deteriorado en uno de sus bordes, por algún accidente antiguo (lám. V, n.º 30). Largo, 7 cm.; ancho, 6; grueso, 68 mm.

— Un guijarro pequeño, de cuarzo, truncado en una de sus extremidades por pequeños cortes, muy verticales, que lo han convertido en una especie de raspador convexo, con un pequeño saliente central. Largo, 48 mm.; ancho, 46; grueso, 29 (n.º 25).

— Un pedazo de guijarro de cuarcita, truncado en una extremidad por varios cortes oblicuos. Superficie de guijarro cubriendo la mitad inferior del anverso y sus dos bordes laterales. La base y el dorso, con la superficie tallada y de lascado. Mella reciente en la base del objeto. Fuerte coloración rojiza y mucho desgaste eólico. Largo del eje, 7 cm.; ancho, 73 mm.; grueso, 35. (lám. V, n.º 29).

Grandes raspadores en forma de núcleo. — Dos grandes núcleos de sílex, tallados por la cara en dos de sus bordes, con una serie de cortes bastante verticales, anchos y poco cóncavos, convirtiendo el borde convexo en una especie de rascador. El dorso no posee más que un corte en uno de los ejemplares y dos en el otro. La superficie, con corteza del núcleo primitivo, ocupa el centro y el lado derecho del anverso, el centro y el lado izquierdo del reverso, y se remonta por las dos caras hasta la extremidad superior de cada una de estas dos piezas. La primera (lám. III, n.º 15) tiene 135 mm. de largo, 10 cm. de ancho y 5'4 de grueso. El segundo (lámina II, n.º 14) tiene 128 mm. de largo, 114 de ancho y 67 de grueso.

— Otro objeto de la misma naturaleza está representado por un bloque grande de sílex, que ha servido de núcleo, pero ha sufrido una serie de retoques en uno de sus bordes algo cóncavo, que lo han convertido en un rascador (lám. IV, n.º 24). Largo, 136 mm.; ancho, 125; grueso, 55.

— Otras dos piezas del mismo estilo han sido mutiladas recientemente por los talladores de piedras de fusil. La primera mide: largo, 13 centímetros; ancho, 12; grueso, 73. La segunda: largo, 131 mm.; ancho, 115; grueso, 61 (lám. III, n.º 18).

Raspadores nucleiformes. — Un raspador nucleiforme, con la cara inferior de lascado nivelada por dos cortes pequeños planos. El dorso, muy abombado, tiene tres cortes verticales que se elevan desde los bordes hacia el centro y que son debidos a la extracción de láminas (lám. III, n.º 17). Largo, 89 mm.; ancho, 66; grueso, 57.

— Otro raspador nucleiforme, recortado, sobre un pequeño bloque de sílex, por tres cortes oblicuos. Largo, 86 mm.; ancho, 59; grueso, 35 (lámina V, núm. 28). Se observan señales de uso en el contorno del raspador.

Poliedros y núcleos. — Tres núcleos poliédricos, del tamaño aproximado de una naranja. Uno tiene la cara inferior hexagonal, plana. La mitad superior de la pieza, en forma de tronco de pirámide hexagonal, lograda mediante cortes verticales que se remontan desde los bordes hasta el centro muy levantado y truncado por una pequeña faceta cóncava. Dimensión máxima de la base : 92 por 81 mm.; altura, 72 (lám. IV, n.º 21).

— Tres núcleos levalloisienses, con planos de percusión preparados.

El primero (lám. IV, u.^o 22) tiene forma de disco poligonal. El dorso, con un plano de corteza conservado en el centro, y negativos de preparaciones de planos de percusión en los bordes. El anverso, cortado por varias facetas de lascas que parten de los bordes. Pieza muy bella. Largo, 84 mm.; ancho, 8 cm.; grueso, 24 mm.

El segundo (lám. III, n.^o 16), más pequeño, es un disco musteroide. El dorso, con negativo de lasca y recortes de preparaciones de plano de percusión en sus bordes. El anverso, con cortes planos que se remontan desde los bordes hasta el centro, aplanado. Largo, 75 mm.; ancho 6 cm.; grueso, 27 mm.

El tercero, bifacial, plano, sobre lasca, posee tres facetas de preparación de planos de percusión en el dorso. El anverso tiene cortes anchos y planos. Tres de ellos están en el lado izquierdo y cuatro en el lado derecho. Se aprecia otro en una de las extremidades. Se trata de una bonita pieza levalloisiense (lám. IV, n.^o 23). Largo, 10 cm.; ancho, 5'9; grueso, 2'7.

— Un pedazo pequeño de guijarro en cuarzo, muy desgastado, con el dorso de superficie de guijarro. El anverso tiene señales de haber sido utilizado en uno de sus bordes, y presenta pequeños retoques de nivelación en el otro, los cuales casi no pueden apreciarse, debido al desgaste eolio (lámina VI, n.^o 33). Largo, 4'2 cm.; ancho, 3'9; grueso, 1'8.

Lascas. — *Cuarzo* : Una lasca de cuarzo, de segunda talla. El dorso, con plano de lascado, mutilado por una hendidura. El anverso, con la base de superficie de guijarro; el resto presenta pequeñas facetas que se remontan desde los bordes y dan a la pieza la posibilidad de servir como raspador o rascador (lám. VII, n.^o 38). Largo, 5'7 cm.; ancho, 5; grueso 1'7.

Cuarcitas : Una lasca de cuarcita, con el dorso de superficie de guijarro y el anverso con plano de lascado. Puede haberse utilizado como una hachuela.

Sílex : Hay diecisiete lascas y bloques de sílex de dimensiones diversas, sin retocar. Uno de ellos podría representar, eventualmente, la base de un instrumento en el que la punta habría sido rota mientras se utilizaba. Varias de estas lascas han sido mutiladas por la acción del fuego reciente y por cortes modernos debidos a los talladores de piedras de fusil.

— Hay una lasca con plano de percusión liso y tres bulbos gemelos en el dorso, con plano de lascado. El anverso, con superficie de corteza exceptuando un gran corte moderno a la derecha y algunos pequeños retoques antiguos a lo largo del borde izquierdo convexo y cortante. Largo, 8'4 centímetros; ancho, 7'7; grueso, 2'3 (lám. VI, n.^o 36).

— Una lasca de técnica clactoniense, con plano de percusión unido

de primera talla, formando con el plano de lascado un ángulo muy abierto; bulbo muy pronunciado. El dorso de esta pieza ha sido mutilado por un corte moderno. El borde derecho presenta huellas antiguas de haber sido utilizado (lám. VI. n.º 35). Largo, 6'8 cm.; ancho, 6'5; grueso, 1'8.

— Dos lascas con plano de percusión unido de primera talla, formando con el plano de lascado un ángulo que se aproxima al ángulo recto, lo que indica un corte casi vertical. Uno de ellos presenta señales de haber sido utilizado en uno de sus bordes. En el lado izquierdo está recubierto de corteza en el lado derecho se le han extraído tres lascas. Largo, 8'1 cm.; ancho, 6'1; grueso, 1'9 (lám. VII, n.º 45).

— Hay cuatro lascas con plano de percusión dispuesto en facetas. Uno de ellos es muy grande y con mucha pátina amarilla; el bulbo, pronunciado; plano de percusión con dos facetas, formando, con el plano de lascado, un ángulo muy abierto (lám. VII, n.º 44). Largo, 11'6 cm.; ancho, 9'1; grosor máximo, 2'3. Con señales de uso en la extremidad apuntada.

— Otra lasca, de la misma técnica, presenta señales de uso en todos sus bordes (lám. VII, n.º 37). Largo, 6'4; ancho, 5'8; grueso, 1'5.

— Dimensiones de las dos lascas restantes : largo de la mayor: 6 cm.; ancho, 4'5; grueso, 1'2 (lám. V, n.º 26). Largo de la más pequeña : 4'2 centímetros; ancho, 3'5; grueso, 1 (lámina VI. n.º 32).

— Otra lasca con el dorso con plano de lascado. En el anverso, uno de sus lados tiene la superficie de corteza y el otro presenta tres negativos de láminas sacadas oblicuamente y algunos retoques a lo largo del borde correspondiente, lo que prueba su empleo como rascador (lám. V, n.º 27). Largo, 5'7 cm.; ancho, 4'2; grueso, 1'3.

Instrumentos de lascas. — Un bonito pico formado por cortes hechos en dos épocas sucesivas, muy próximas entre sí, como lo demuestra su pátina eolia casi igual. Se distingue una de otra por la coloración ligeramente oscura de los cortes más recientes. Pieza estrecha y alargada que recuerda la técnica de algunos picos campiñienses. El dorso con superficie de primera talla, ligeramente abombado en su extremidad y más espeso en la base, que ha sido mutilada por los talladores de piedras de fusil. El anverso tiene el lado derecho plano y la superficie de corteza con fuerte desgaste eolio. El borde de este lado muestra señales de varios retoques destinados a nivelar el lado correspondiente del dorso. El lado izquierdo, rebajado mediante cortes muy numerosos que se recubren entre sí (lám. VII, n.º 42). Largo, 12'7 cm.; ancho, 3'6; grueso, 2'2.

— Una lasca retocada en forma de taladro. El dorso, con plano de lascado; el anverso, con tres facetas de corte vertical en el borde derecho y cuatro o cinco facetas anchas y oblicuas en el borde izquierdo, cuyo cen-

tro forma un pico saliente. La mitad inferior del borde izquierdo está ligeramente dentado. La mitad superior es ligeramente cóncava y desgaja la punta ancha del objeto que está un poco inclinada hacia la izquierda (número 31). Largo, 5'5 cm.; anchura, 2'8; grosor, 1'1.

— Una lasca de forma subtriangular, maciza. El borde izquierdo alargado del triángulo rectángulo, está rebajado por una serie de pequeños cortes oblicuos. Las dos extremidades apuntadas de la pieza presentan fracturas antiguas (lám. VII, n.º 40). Largo, 6 cm.; ancho, 2'9; grueso, 1'3.

— Una lasca bifacial, fracturada en su base y en los dos tercios inferiores del borde derecho. La punta, en forma de ojiva, ha sido retocada. Se aprecian señales de uso en el borde izquierdo (lám. VII, n.º 41). Largo, 6'1 cm.; ancho, 3'3; grueso, 1'6.

— Dos hojas de sílex : la mayor tiene el dorso plano y el anverso dividido en tres facetas longitudinales. Esta pieza parece ser una lasca de origen natural, que ha sido utilizada como lo demuestran sus bordes (lámina VII, n.º 43). Largo, 6'8 cm.; ancho, 2'4; grueso, 1'1. La segunda posee una zona de corteza en el centro del anverso. El dorso, con plano de lascado, muestra alguna imperfección de laroca. En el anverso se aprecian algunos retoques en los dos bordes y en las extremidades. Una de estas últimas presenta un pequeño pico central con dos prominencias. La extremidad opuesta posee una pequeña punta en el lado derecho (lám. VII, n.º 39).

Largo, 5'3 cm.; ancho, 2'3; grueso, 9 mm.

— Tenemos, además, siete lascas de talla, sin interés especial, pero que presentan huellas de haber sido utilizadas y retocadas.

SERIE II. — Posee una sola pieza : una lasca de sílex gris, muy lustrada, con dos aristas muy cortantes. Ha sido mutilado por el fuego, pero muestra vestigios de varios retoques en el borde. Por ahora no es posible situar bien esta pieza en la época.

SERIE III : *Languedociense, con un ligero bruñido eolio.* — Existen tres núcleos, uno de los cuales está mutilado por los talladores de piedras de fusil. Dimensiones del mayor : largo, 9'8 cm.; ancho, 8'3; grueso, 3'8.

— Un guijarro de cuarzo, truncado en una de sus extremidades por dos cortes : uno, más antiguo, desgastado; el otro, más reciente, acentuado y muy imperfecto.

— Lascas modernas, muy numerosas, abandonadas por los talladores de piedras de fusil, y, en especial, hojas abundantes habrían podido constituir una última serie. No han sido recogidas por no presentar interés arqueológico.

Conclusiones

En resumen, después de lo expuesto, vemos que las industrias precedentes pueden distribuirse en tres series principales.

La serie I es una serie compleja, que podría subdividirse en dos series, siguiendo la coloración de las piezas y su desgaste eolio. Podría enfocarse de la siguiente forma:

— Una serie I (*a*), que agruparía las piezas con fuerte desgaste eolio, de pátina blanca o crema y algunas de coloración amarillenta, rojiza.

— Una serie I (*b*), un poco más reciente, con bastante desgaste eolio, aunque no tanto como la I (*a*). Se encuentran, al lado de las piezas de color blanco o crema, algunos sílex cuyo fondo oscuro se transparenta un poco.

— Una serie I (*c*), que diferiría ligeramente de las precedentes por un desgaste eolio menos importante, caracterizado por una menor vermiculación de las superficies.

No obstante, haremos observar que las diferencias de desgaste entre estas tres subseries son tan débiles, que puede tratarse, en ocasiones, de una cuestión de exposición a la intemperie. Este hecho parece comprobarse en algunas piezas en las que una cara está más pulida que la otra; el desgaste de la primera alcanza algunas veces los bordes de la segunda.

En otras, por el contrario, el desgaste eolio es uniforme en todas sus caras y, no obstante, los cortes debieron hacerse en épocas sucesivas, dada las coloraciones algo distintas. En efecto, los cortes más recientes parecen corresponder a un color más oscuro tirando a pardo.

La serie I consta, como acabamos de ver, de un total de sesenta y cuatro piezas, entre las que observamos seis bifaciales. Una de ellas (lám. II, n.º 13) es de técnica muy primitiva, pudiera ser abbevielliense. Se la colocaría en la subserie I (*a*). Otra de ellas es calcárea, siendo por tanto difícil situarla entre las otras piezas. Se la podría colocar al final de la serie I, en la subserie I (*c*), perteneciente, probablemente, al Achelense medio. Las restantes, hachas de mano recuerdan el Achelense antiguo. Algunos, como el n.º 19 han sido tomados dos veces. De acuerdo con su morfología, vemos que entre estas piezas bifaciales hay una lanceolada (la calcárea), dos cordiformes y una imperfecta.

Los guijarros truncados son raros : dos piezas de cuarcita con fuerte coloración rojiza y un guijarro pequeño de cuarzo.

Hay cinco grandes raspadores nucleiformes, tallados sobre grandes cantos de sílex y retocados en uno o varios bordes.

Los raspadores nucleiformes son dos. Son más pequeños, de forma poliédrica o subpiramidal. Entre los núcleos hay tres poliedros. Existen tres núcleos con plano de percusión dispuestos en facetas, de técnica levalloisiense. También hay un pequeño fragmento de guijarro de cuarzo utilizado por un borde.

Entre las lascas, hay tan sólo un cuarzo de segunda talla con algunos retoques, y una gran lasca de cuarcita, sin retoque.

Entre los sílex hay diecisiete lascas y fragmentos sin retocar.

Hay tres lascas con plano de percusión unificado, muy vertical.

Existe una lasca, de técnica clactoniense, con ángulo muy abierto y cuatro lascas con plano de percusión dispuesto en facetas de técnica levalloisiense.

Otras siete lascas, sin interés especial, presentan señales de haber sido utilizadas y hasta de algunos retoques.

Entre los instrumentos sobre lasca se encuentra un pico que recuerda la técnica de algunas piezas campiñienses; un «punzón»; una lasca triangular con la punta fracturada y el dorso rebajado; una lasca con la extremidad ojival retocada y dos láminas. Vemos, por los rasgos precedentes, que la serie I debe englobar la primera mitad del Achelense. Se observa, también, una cierta influencia abbevilliense, pero ya se encuentran las técnicas clactoniense, levalloisiense y tayaciense que tienden a rejuvenecer este conjunto.

La serie II, mucho más reciente, está representada únicamente por una lasca bruñida y brillante con aristas cortantes. No presenta un tipo determinado, y, además, está muy mutilada por el fuego. No permite, por tanto, conocer la época. Se colocaría, no obstante, en una serie contemporánea del Paleolítico superior.

La serie III posee un ligero bruñido eolio. Pertenece a un languedociense reciente.

Puede establecerse una serie última, moderna, con los núcleos y las lascas abandonadas por los recolectores de piedras de fusil que ejercían su oficio hasta hace pocos años, y de las que encontramos innumerables restos dispersados en la región de Nazaré.

Para terminar este trabajo, diremos que el nuevo yacimiento paleolítico de Nazaré presenta un interés indudable por las razones siguientes:

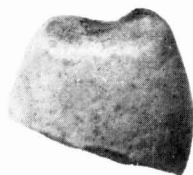
I.^a Se trata de un yacimiento nuevo en este litoral, lo cual demuestra que se encontrarán, muy probablemente, otras estaciones no menos ricas en esta región virgen hasta aquí de todo hallazgo.

2.^a El tipo de industria recogido es absolutamente nuevo en el país, tanto por el tamaño y morfología de sus piezas como por su estado físico.

Los dos yacimientos paleolíticos que acabamos de describir en las páginas precedentes, por modestos que sean aportan elementos nuevos y, en todo caso, representan una contribución más al estudio de las estaciones paleolíticas del litoral portugués, la cual había empezado, como se ha dicho, en 1941 en colaboración y bajo la dirección técnica del abate H. Breuil.



1



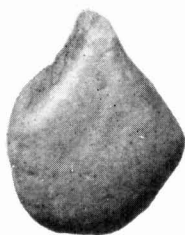
2



3



4



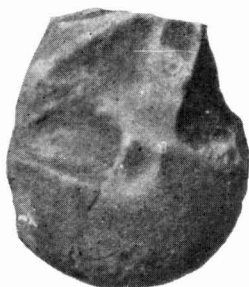
5



6



7



9



8



10



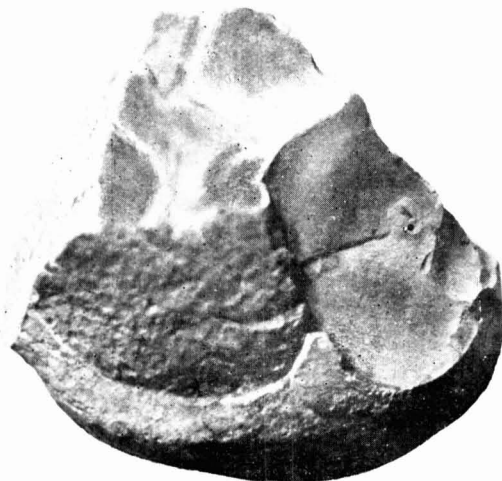
11



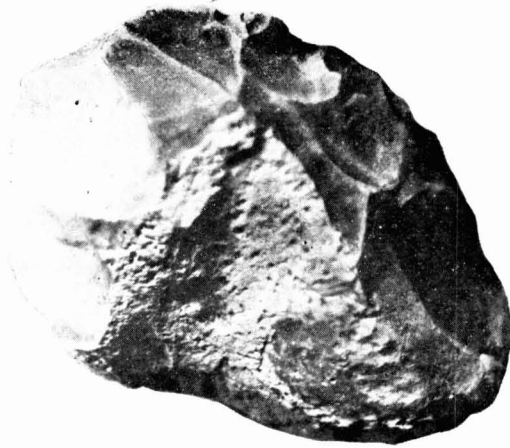
12



13



14



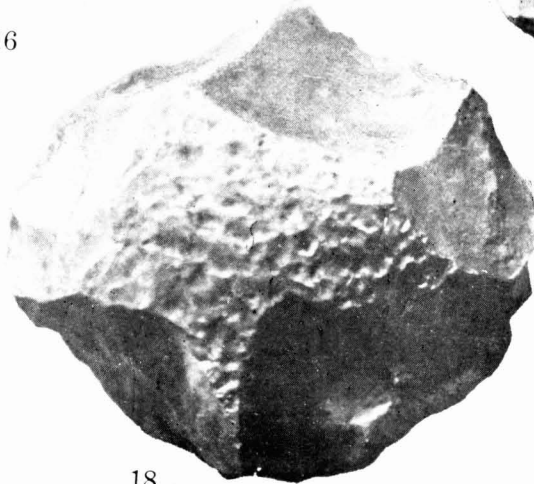
15



16



17



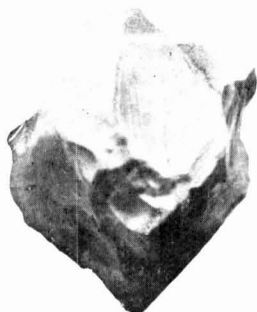
18



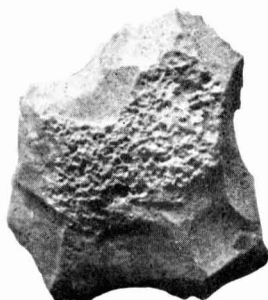
19



20



21



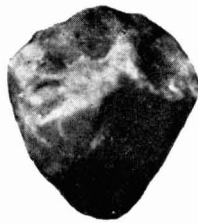
22



23



24



25



26



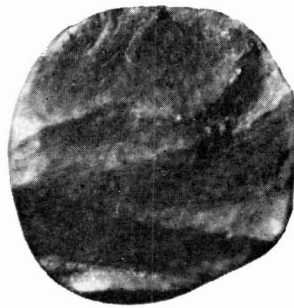
27



28



29



30



31



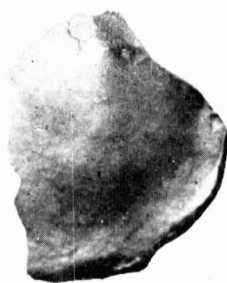
32



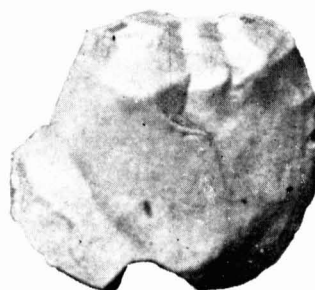
33



34



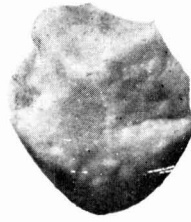
35



36



37



38



39



42



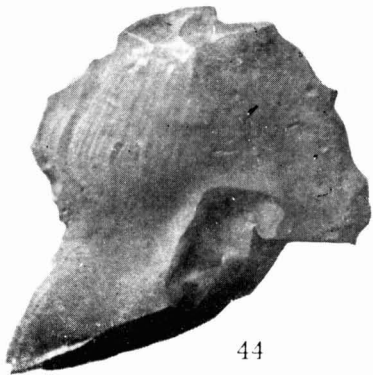
40



41



43



44



45